

Editorial

La "Rentrée" Socialista

LA reincorporación a la actividad normal de la clase política, aletargada como tantos otros sectores del país durante la época estival, supondrá para la región castellano-manchega la iniciación de un importante periodo político en el que habrá que abordar, de forma inmediata, el tema de la aprobación del borrador de Estatuto de Autonomía, previsto para mediados de septiembre.

Aunque nadie duda del resultado de una votación que se plantea sobre la base de una abrumadora mayoría contraria, la aprobación del Estatuto de Autonomía se presenta, sin embargo, aureolada con una cierta expectación, producto no tanto de la incertidumbre—impensable con la actual configuración de la Asamblea de Parlamentarios y Diputados—como de la proyección histórica inmanente a un hito tan decisivo para el futuro político de la comunidad castellano-manchega. Un acontecimiento trascendente al que presta flecos de interés el que se produzca en un momento en que el partido de la oposición accede al gobierno regional protagonizando las consejerías de Trabajo, Obras Públicas y Urbanismo, y Transportes y Comunicaciones. Tres consejerías difíciles, de las de "a pie de obra", con las que el partido socialista tendrá que demostrar que no sólo eran palabras sus manifestaciones de desear para la apática vida política regional un giro de renovación y vitalismo.

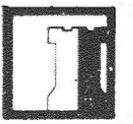
Pero, más allá de la crítica puntual que pueda merecer el partido socialista en su actuación al frente de las tres consejerías y que suscitará, en su momento, nuestro más atento exámen, hay que reconocer como un gesto de valor el que los socialistas dejen voluntariamente su cómoda poltrona opositora y bajen al ruedo de las actuaciones para lidiar tan astifinos problemas como los de la Consejería de Trabajo, asediada de tan graves y difíciles problemas. Encarar las soluciones de una temática compleja como la laboral en una región de enorme paro, de sangrante emigración y de baja explotación de recursos como la castellano-manchega no es precisamente la plataforma electoralista con la que soñaría, creemos, cualquier partido político. El desgaste será inevitable por cuanto el partido socialista alimenta en muchos sectores deprimidos de la sociedad ciertas ilusiones y expectativas quizá excesivas que, de manera irremediable, deberá defraudar en alguna medida. La conciencia de este hecho, que estamos seguros ha sido analizado por el partido de la oposición, obliga a reconocer un talante de honestidad, al menos, a la formación política del PSOE.

No obstante, el reconocimiento de este gesto debe terminar justamente ahí; en adelante, las palabras vertidas con profusión crítica, hacia el partido monopolizador del poder regional han de transformarse en hechos y actuaciones; demostrar, en definitiva, que las fáciles palabras, tan próximas a veces a la demagogia, llevaban detrás de la elocuencia contestataria una esencia operativa fundada en realidades practicables. Si el PSOE lo consigue habrá arruinado el más común argumento esgrimido por la UCD frente al papel opositor de los socialistas: la ausencia de realismo en los proyectos socialistas y, consecuentemente, su planteamiento meramente demagógico.

Septiembre, en efecto, será un mes importante para la Región Castellano-Manchega. Un mes que verá la aprobación del borrador de su estatuto y que asistirá a los primeros pasos gestores del PSOE, todo ello enmarcado en un cierto aroma de cambio en el que nombres como los de Gonzalo Payo suenan "in crescendo" hacia la presidencia del ente, y otros, como el recientemente cesado Consejero de Cultura verán cortar la hierba bajo sus pies.

Tras de la apatía veraniega, todo un otoño de acontecimientos promete revitalizar las dormidas energías políticas regionales. Septiembre, también por ello, será el mes de los exámenes para nuestra clase política.

5 provincias en busca de Región.



Reencontrar Castilla-La Mancha

HEMOS tenido ocasión de asistir en estas últimas semanas a un acontecimiento de alto contenido emotivo en la totalidad de los pueblos de nuestra geografía manchega. Estamos hablando del reencuentro de miles y miles de castellano-manchegos con la tierra que le vio nacer en unos casos, o de la tierra de sus mayores, en otros.

Bien es verdad que, en general, este fenómeno se reproduce frecuentemente a lo largo del año, especialmente con ocasión de las diversas festividades locales que siguen celebrándose por su particular significación o, simplemente, de la mano del más prosaico "puente" o fin de semana.

Y, sin embargo, no por ello pierde trascendencia el veraniego retorno. La estancia durante varias semanas, permite unas más reposadas vivencias. Hay tiempo para casi todo: para recordar los años de niñez y juventud, para ir una y otra vez a los lugares tan queridos y tan llenos de pasado personal, y para charlar de mil cosas con familiares y amigos. En verano es posible encontrarse con casi todo el mundo en el pueblo. Los que viven en Madrid, en Barcelona o en el País Valenciano. Y, por supuesto a los que siguen su vida, terca y hasta heroicamente, en el pueblo grande o en la pequeña aldea.

Pero no es nuestra intención hacer un artículo costumbrista, ni quedarnos en la mera descripción de tintes sociológicos y matices nostálgicos. Porque el tema da para mucho más. Da, por ejemplo, para profundizar sobre la realidad de nuestra región desde un punto de vista distinto al de nuestra realidad cotidiana, pero sin dejar de ser por ello producto de nuestra propia experiencia personal, de nuestras vivencias directas. No es poco.

Es la ocasión propicia para poder evaluar, siquiera sea

aproximada y localmente, la tremenda diáspora que ha dejado semidesiertas estas tierras castellano-manchegas. "Cada vez somos menos", titulábamos un informe en el N° 8 de "LA REGION". Y decíamos también que somos, de alguna forma, el desierto de España, ya que los apenas 20 habitantes por kilómetro cuadrado colocan a nuestra región en el último lugar en cuanto a densidad de población se refiere. Poco más de un millón seiscientos mil personas vivimos en la que es la tercera región más extensa del país. Y se calcula que en 1985, dentro de cuatro años escasos, esta población se verá reducida a millón y medio de personas, con una media de edad bastante elevada, por si no fuera poca desgracia ya.

La otra cara de la moneda la constituyen el millón y medio de castellano-manchegos que residen fuera de la región. Y, por supuesto, los incontables hijos de Castilla-La Mancha que, por este motivo, vieron la luz por primera tan lejos de la patria chica; tan desarraigados, y tan difíciles de recuperar... salvando las esporádicas visitas que sólo algunos tienen el privilegio de poder realizar. Es éste un grave y penoso peso muerto, una hipoteca para el presente y el futuro de nuestra región. Duele pensar en la enormes energías que han salido de nuestra tierra y en las potencialidades que quedan aquí sin poder explotarse por falta de quien lo haga. Por poner sólo un ejemplo, basta con considerar las extequesiones de tierra que quedan sin cultivar cada año por este motivo, y que se suman, inexorablemente, a las que se dejaron de trabajar en años anteriores. Es una riqueza que se pierde poco a poco, y cuya recuperación—si algún día cambiase el curso de los acontecimientos, cosa más que problemática—costaría, lógicamente, enormes esfuerzos continuados. Harto lo saben

los hombres del campo: fácil es abandonar una tierra; mientras que endemoniado es ponerla de nuevo a producir.

Desgraciadamente, no sólo perdemos riqueza material día a día. El folklore regional en sus tan variadas manifestaciones, las tradiciones locales innumerables, la artesanía... también van muriendo poco a poco. Y ésta es una pérdida más grave si cabe, porque afecta al patrimonio cultural y a la personalidad propia de cada pueblo, de cada provincia y de toda la región.

Por eso, no podemos dejar pasar sin un esperanzado comentario, un hecho que se está generalizando aquí y allá, en los últimos años, y que esperamos vivamente se consolide y extienda cada vez más. Se trata de los loables esfuerzos que personas y entidades diversas están realizando abnegadamente para recuperar casi perdidas manifestaciones culturales y tradiciones populares al borde del olvido. A un nivel local todavía, sin más armas que un enorme entusiasmo, vemos cómo están surgiendo iniciativas diversas (Asociaciones de Amigos del pueblo, Casas de la Cultura, Peñas, etc.) que caminan en este sentido. Y en este empeño, vemos también con ilusión, que están comprometidos jóvenes y mayores, manchegos de residencia y manchegos de corazón y raíces; incluso manchegos de adopción, cónyuges o hijos de manchegos.

Hay que apoyar firmemente este resurgir. Es mucha la gente que ya hoy no regatea esfuerzos en esta labor de recuperación. Pero los medios con que se cuenta son escasos, insuficientes. Urge el decidido apoyo institucional a estas iniciativas. Es la hora de ver actuar también los ayuntamientos, a las diputaciones y a la Mancha. Es la hora, en definitiva, del compromiso con nuestra región.

